



VATTIMO, G., *Nichilismo ed emancipazione. Etica, politica, diritto.*
Milano:Garzanti, 2003, p.175

Cicero Cunha Bezerra*

Después del libro *Dopo la cristianità per un cristianesimo non religioso* (Garzanti:2002), Vattimo concentra su reflexión sobre la “muerte de Dios” y, consecuentemente, el fin de la metafísica en tres niveles: ético, político y judicial. Dividido en tres capítulos, *Nichilismo ed emancipazione* formula, a partir de la relación entre nihilismo y hermenéutica, una vía posible para pensarse en un proceso de emancipación que tiene como objetivo una mejor autonomía y libertad. Según Vattimo, la hermenéutica representa, contra todo nihilismo negativo, una reconstrucción de la racionalidad *pos muerte de Dios*. La pregunta conductora de este nuevo trabajo de Vattimo- “¿será posible, después de la muerte de Dios, hablar de un imperativo moral, de una ley que no esté fundada sobre el arbitrio, y de un horizonte emancipatorio de la política?”- más que indagar, instiga al lector a reflexionar sobre el actual clima político internacional. Partiendo de la idea de que la “muerte de Dios” no es una verdad sobre la cual se funda dogmáticamente una defensa del ateísmo, ni tampoco de un mundo infundado, lo que propone Vattimo es un “nihilismo constructivo hermenéutico” que tiene como finalidad, por un lado, defenderse del autoritarismo religioso y, por otro, del antifundamentalismo que pretende imponer la libertad y la democracia mediante la violencia armada como es el caso de la lucha norteamericana contra el llamado eje del mal “*stati canaglia*”. Para Vattimo, no es de la responsabilidad ni de Bush ni de la ONU, transformada en tribunal ético, establecer tal actitud. En este sentido, la hermenéutica por el hecho de respetar la pluralidad de interpretaciones y la libertad de cada uno, posibilita una discusión libre de todo dogma y autoritarismo. Seis textos componen la primera parte relativa a la ética: 1) Pos-moderno, tecnología, ontología; 2) Filosofía y declinación del Occidente; 3) Ética de la proveniencia; 4) Libertad y paz en la condición posmoderna; 5) Ética sin transcendencia; 6) Dolor y metafísica. En el apartado *posmoderno, tecnología, ontología*, el autor, siguiendo la reflexión heideggeriana, destaca, por un lado, la necesidad de transformación de la noción de “ser” como tal y, por otro, la elaboración de una ontología que tenga como tarea pensar lo que significa el “ser” en la “situación presente”, dicho de otro modo, una ontología que comprenda el “ser” no como lo que “es”, sino, como lo que “se da”, como evento. En esta perspectiva, la “ontología de la actualidad” se aproximaría del “impresionismo sociológico” en los moldes de Walter Benjamim, Adorno, Ernst Bloch, Habermas y, principalmente, del llamado “segundo Heidegger”.

Para Vattimo, solamente penetrando en nuestra *Schickung* actual es posible comprender el significado presente de “ser” y, de esta manera, superar el “olvido metafísico”, dicho de otro modo, es necesario adentrarse en el *orden del mundo de hecho vigente*. Vattimo analiza en este capítulo varios puntos críticos de la sociedad

* Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidade Federal de Sergipe-Brasil y Candidato a Doctor por la Universidad de Salamanca-Es.

actual como por ejemplo, la culminación de la filosofía en la sociología como una característica típica de la filosofía de final del siglo XIX, así como, el interés por parte de la filosofía por la tecnología como un aspecto general de la filosofía contemporánea que propicia un diálogo importante de la filosofía con la sociología. Esta última pensada como teoría de la modernidad. Vattimo ve en esta tendencia filosófica la representación concreta del fin de la metafísica, dado que ésta se concretiza como una disolución del “principio de realidad” en la multiplicidad de la interpretación apartándose, así, de la tentación de un sentido “fuerte” de lo real. En el fondo, lo que el autor defiende es el *debilitamiento* de la realidad, de la subjetividad, de la objetividad metafísica y el establecimiento de la “interpretación” como parámetro del pensamiento. La hermenéutica no sería, por tanto, una metafísica que describe verídicamente la esencia interpretativa del ser sino, siempre, e inevitablemente, una respuesta que *acoge e interpreta* o como afirma el autor: un *llamada* y un *envío*. En el capítulo intitulado: *Filosofía y decadencia del Occidente*. Vattimo analiza la disolución de la idea de un *significado de dirección unitaria de la historia de la humanidad*, que en la tradición moderna sirvió de fundamento para el pensamiento occidental y que consideraba la propia “civilidad” como el máximo nivel evolutivo y el cimiento de la humanidad sobre la cual se estructuraba la llamada civilización. Para el autor, en la verdad, este pensamiento servía más bien para justificar la colonización de otros pueblos. De modo que su crítica se concentra en la idea de que la historia posee un sentido progresivo y que por la vía, más o menos misteriosa o guiada por una racionalidad providencial, estuvo en la base de la modernidad constituyendo su esencia misma. En verdad, es la disolución de la idea de progreso y de historicidad “linear” ya que, para Vattimo, la historia es un hecho complejo, social y político antes que filosófico. En *Ética del origen* el autor formula su reflexión a partir de la aserveración de que si la filosofía todavía puede hablar de ética racionalmente, y de modo responsable, solo podrá hacerlo asumiendo como su explícito punto de partida- y no como fundamento- su condición de no fundamentación. El fin de la metafísica es vislumbrado por el autor como un proceso dotado de una lógica propia y que, por ello mismo, posibilita elementos para una reconstrucción. Dicho de otro modo, Vattimo reafirma la concepción nietzscheana según la cual el nihilismo, que no es solamente un nihilismo de la disolución de todos los principios y valores, asume su forma activa y posibilita el inicio de una historia diferente. Contra la limitación del juego metafísico de los “principios” que culmina en una absolutización ideológica, Vattimo propone el desafío de una ética que no establece un imperativo absoluto sino una “ampliación de horizonte”. Según el autor, una filosofía responsable solo puede hablar de ética en la medida en que respeta la multiplicidad como multiplicidad. Para ilustrar su argumento, el autor cita la ley de Hume que afirma que la ética no puede hablar en términos demostrativos. Para él, la ley de Hume es la condición misma de una ética que *sólo podrá dirigir, exhortar, solamente si aquello que puede hacer no es (un hecho)*. En uno de los capítulos más importantes: *verdad y paz en la condición posmoderna*, Vattimo, una vez más reflexionando sobre las consecuencias de la *muerte de Dios*, afirma que la condición posmoderna representa la posibilidad para la paz y para la libertad. Resta saber si es posible una paz no fundada sobre la verdad. Partiendo del escrito de 1887 en el cual Nietzsche apunta para una vía, que no es de la violencia de “todos contra todos” que se establece cuando ya no se puede creer en un orden objetivo (cuando Dios está muerto), Vattimo afirma que el Occidente y el Cristianismo, este último, pensado como lo alimenta el primero, sólo podrán realizarse de manera pacífico o cuando asuman el proceso de disolución y debilitamiento de toda pretensión de validez absoluta. Dicho de otra manera, la conciliación entre paz y verdad en el mundo posmoderno o tardomoderno, solo puede realizarse por medio de la prevalencia de la estética sobre la Verdad objetiva. Como consecuencia de esta reflexión, en *ética sin transcendencia*, Vattimo propone un pasaje de la ética del Otro-con mayúscula-para

una ética del otro o de los otros, o aún, sería lo mismo que decir una ética posmetafísica. Oportuno es resaltar que, la idea de una ética posmetafísica no se reduce solamente a una crítica a todo naturalismo y esencialismo éticos o del autoritarismo que les es propio, sino, es una ética en la cual los individuos proponen contenidos específicos de la moral. En otras palabras: es el ciudadano que quiere hacer valer su propia idea moral en el diálogo social, que propone contenidos que se someterán al consenso de los demás. A esta visión no transcendentalista de la ética, sigue una reflexión muy curiosa intitulada *dolor y metafísica* en la cual Vattimo cuestiona, partiendo de la opinión y sabiduría popular, que es solamente en el dolor donde se reconoce a un amigo, una serie de ideas “metafísicas” sobre el dolor. El punto de partida de su cuestionamiento consiste en el hecho de que si este dicho popular es verdadero, vivimos en un mundo donde apariencia y realidad son distintos (platonicamente) y que el dolor permite pasar de uno para el otro. Para Vattimo, en la base de esta idea reside la sustitución, por parte de la tradición, de la ascese por el dolor. Contrariamente a una visión esencialista que tiene como fundamento la estructura eterna de un ser verdadero e inmutable, Vattimo recurre a una idea no metafísica del dolor que implica una consideración no metafísica de la muerte. En este capítulo podemos contemplar el rescate, por parte del autor, de la concepción heideggeriana de “ser para la muerte” y de la finitud en contraposición a la concepción de una noción de ser trascendente. La finitud como un estar con el otro, la descubierta de la alteridad de la cual no podemos prescindir.

En *política, filosofía, metafísica, democracia*, Vattimo apunta dos factores determinantes para lo que él denomina “ontología de la actualidad”, a saber: que la filosofía esta viviendo un proceso caracterizado por Heidegger como fin de la metafísica, o sea, la disolución de la pretensión de un pensamiento fundamentalista y, por otro lado, del punto de vista de la política, el fin del socialismo real generó, según el autor, un total descrédito sobre la ideología política de tipo “deductivista” y global favoreciendo la afirmación de un liberalismo de espíritu “popperiano” que se esfuerza para pensar la *política en términos de pequeños pasos, de pruebas y errores, de extremo pragmatismo*. En este sentido, Vattimo llama la atención para la relación del filósofo con la política. Según él, esta relación tiene como eje central un problema de contenido, o sea, ¿qué debe el filósofo decir hoy al político? La respuesta de Vattimo a esta pregunta resalta la importancia de la profesión de filósofo en la sociedad y principalmente en las escuelas. Para Gianni, la disolución de la metafísica y del socialismo real eliminaron, definitivamente la postura *del filósofo consejero del príncipe* o del iluminado *philosophes* del siglo XVII. En este sentido el fin de la metafísica en la política encuentra su auténtico paralelo en la afirmación de la democracia. De este modo, la filosofía goza de una doble condición: dificultad y apertura. La dificultad que la filosofía enfrenta en la actualidad consiste en el hecho de que, de un lado, ya no puede ofrecer a la política indicaciones que traten del conocimiento de su esencia, de sus fundamentos ni de su condición de posibilidad; por otro lado, no siendo un pensamiento del “fundamento”, la filosofía se convierte en un pensamiento intrínsecamente político. La conclusión de esta reflexión es que el fin de la metafísica en la política encuentra su auténtico paralelo en la afirmación de la democracia.

En el capítulo intitulado *Hermenéutica y democracia*, nos deparamos con la afirmación de que la hermenéutica es probablemente aquello que mejor representa el pluralismo moderno y, que por ello mismo, puede, por medio de la interpretación, articular y argumentar contra todo fundamentalismo o estructura objetiva de la realidad. Vattimo parte de la idea de que la hermenéutica no solo es antifundamentalista, sino, que implica “*una filosofía de la historia (filosofía de la historia como fin de la filosofía de la historia) que ve la hermenéutica insertada en un proceso nihilista de consumación del ser metafísico y de la violencia.*” Por tanto, esta visión antifundamentalista hermenéutica tiene como punto de partida la interpretación de la

historia de la modernidad, en sus varios aspectos, como un proceso de disolución de todo principio de autoridad y de objetividad. Un aspecto importante resaltado por Vattimo es que la filosofía de la historia, sea iluminista, positivista o marxista (que alimentó la “izquierda” durante mucho tiempo, hoy es insustentable no porque sea “objetivamente falsa” sino porque no dispone de las condiciones ideológicas que la sustentaba. Dicho de otro modo, no es posible, eurocéntricamente, concebir la historia como un curso unitario ni la cultura como realización de un modelo universal de hombre (idéntico a aquel del hombre universal civilizado). En este sentido, ni las antiguas reivindicaciones revolucionarias que se pautaban en una concepción del derecho “natural” del hombre son posibles. La fallida pretensión metafísica esencialista del derecho y, sobretudo, la experiencia de la “derecha” mostraron que una perspectiva política de emancipación no es compatible con la idea de una corrección histórico-cultural de la diferencia (igualdad de naturaleza). Frente a un proyecto político de carácter fundamentalista, Vattimo habla en una izquierda que tenga como inspiración un pensamiento nihilista de la historia. Algunos puntos nos ayudan a comprender mejor lo que dice el autor: a) la substancia de esta filosofía de la historia debe ser: la idea de que la única racionalidad de que disponemos fuera del fundamentalismo metafísico, es una racionalidad histórico-interpretativa; b) Asumiendo todo riesgo que toda generalización conlleva, su hilo conductor (no determinista) debe presentarse como un proceso de disolución, en varios niveles, de toda estructura *fuerte* como: la secularización de la tradición religiosa, la secularización de la autoridad política, la disolución del ultimato “del sujeto” (la psicoanálisis como ejemplo mayor). Por último, la fragmentación de toda racionalidad central por la multiplicidad de las ciencias frente a una tendencia reduccionista a un esquema unitario y a la pluralización del universo cultural contra la idea de un curso unitario de la historia humana, son objetos de crítica o concepción a ser superadas por una izquierda no metafísica que tenga como desafío *superar la pretensión metafísica de abarcar una esencia humana que haga de la historia y de la diversidad cultural, una mera herramienta*. Vattimo reconoce que el esfuerzo en pensar en la izquierda a partir de una perspectiva nihilista es, paradójicamente, *rescatar la dimensión utópica que fuimos obligados a dejar de lado*.

En el capítulo *Proyecto de izquierda* Vattimo cuestiona principalmente la idea de la igualdad (que parece estar en la base de la izquierda) como un hecho natural. Según el autor, sostener tal idea significa justificar la tesis de una esencia humana que culmina inevitablemente en la violencia. Lo más correcto sería, por tanto, corregir con leyes oportunas la desigualdad “natural”. En este mismo capítulo, Vattimo analiza algunas otras ideas que estarían en la base de un proyecto de izquierda que debe tener el coraje de defender nuevos e inéditos derechos como por ejemplo: el derecho al silencio y a la tranquilidad tan escasos en una sociedad que busca el desarrollo industrial a costa de otros valores necesarios para una buena calidad de vida. La simplificación de la burocracia, la seguridad, la eficacia de la justicia, la defensa de la privacidad son condiciones indispensables para un futuro no totalitariamente militarizado e inhabitable. Vattimo no deja de criticar el actual proyecto de globalización basado en la construcción de un orden internacional altamente integrado y en el dominio de las grandes empresas multinacionales. Según el autor, realmente un orden está siendo construido, aparte del proyecto europeo y de la ONU, este orden es obra de la política del Presidente Bush. Una disciplina internacional que se impone bajo el pretexto de la defensa contra ataques terroristas. La bipolaridad entre dos mundos- un mundo libre, fundado en un orden económico capaz de construir riqueza, el capitalismo- y un segundo, del imperio del mal que rechaza aceptar el orden capitalista y que si aceptara estaría libre e insertado en la ley del mercado. En otras palabras, asevera Vattimo: *quien no está con America, está contra America, el resto no cuenta*. Un orden marcado, observa Vattimo citando a Alain Touraine, por un

vocabulario totalmente identificado con el vocabulario de la guerra. La conclusión a la cual llega nuestro autor es que una *sociedad vivible de la cual se puede estar orgulloso de vivir es una sociedad política y no solamente económica, o sea, una sociedad socialista*. Conciente de que sin la autonomía de la política todo proyecto de globalización se convierte fatalmente en una política imperialista acompañada de anarquía y “anomia”, Vattimo rescata la actualidad del socialismo que debe garantizar la multiplicidad a partir de la cual los individuos se reconocen como individuos y no están confundidos en la masa indistinta de ciudadanos-súbditos. Para Vattimo, retomar la autonomía de la política, como quería Hannah Arendt, no significa otra cosa que retomar la auténtica verdad o, dicho de otra manera, la actualidad del socialismo. La problemática de la relación entre justicia y derecho encierra el libro observando que después del establecimiento de la interpretación difícilmente se podrá retornar a la discusión entre derecho y justicia en términos metafísicos tradicionales. La estabilidad de la ley, afirma Vattimo, más que de una mítica objetividad, depende de una recta interpretación. Finalmente en este trabajo Vattimo, viene a demostrar de manera clara que el fin de la metafísica no es, como él propio afirma, un simple evento teórico o una sospecha contra filósofos de la calidad de Platón y Aristóteles, sino, de manera más precisa, es el fin de la modernidad y de una mentalidad que la regía y caracterizaba.